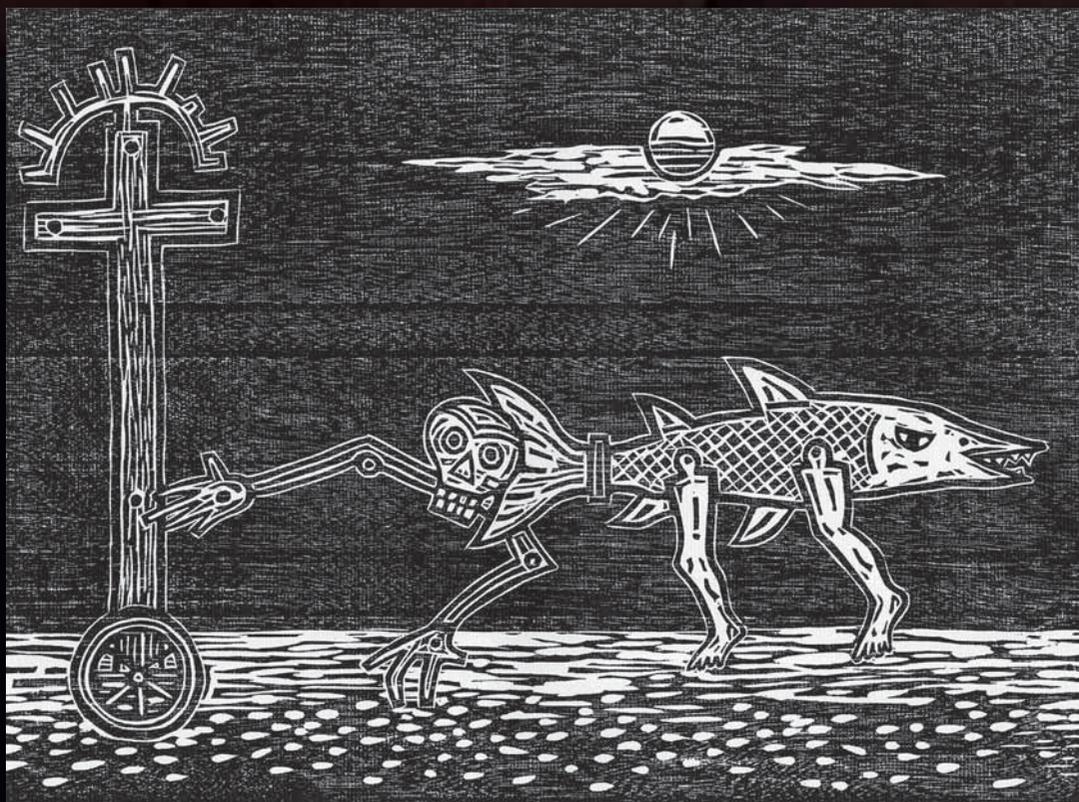


OSCURAS LATITUDES

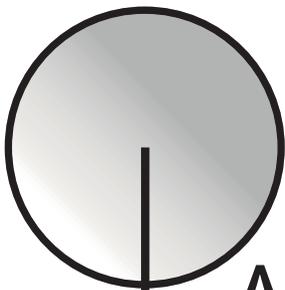
Una cartografía de los estudios góticos



Ilse Bussing López
Anthony López Get

Editores

EDITORIAL
UCR



OSCURAS
LATITUDES

Una cartografía de los estudios góticos

Ilse Bussing López
Anthony López Get
Editores



EDITORIAL
UCR
2017

808.838.729

O81o Oscuras latitudes: una cartografía de los estudios góticos / Ilse Bussing López, Anthony López Get, editores. -1. ed.- Costa Rica: Edit. UCR, 2017. xiii, 115 p.

ISBN 978-9968-46-623-3

1. LITERATURA FANTÁSTICA. 2. LITERATURA - ENSAYOS, CONFERENCIAS, ETC. 3. LITERATURA FANTÁSTICA - AMÉRICA. 4. CRÍTICA LITERARIA - ENSAYOS, CONFERENCIAS, ETC. I. Bussing López, Ilse, ed. II. López Get, Anthony, ed.

CIP/3077
CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2017.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Marilyn Vásquez A.* • Revisión de pruebas: *Ariana Alpiñar L.* • Diseño y diagramación: *Daniela Hernández C.*
Diseño de portada: *Priscila Coto M.* • Ilustración: *Procesión*, 2014. Grabado en madera, Hernán Arévalo. • Control de calidad: *Alejandra Ruiz B.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: febrero, 2017.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

CONTENIDO

ix Introducción

GOTICISMO CONTEMPORÁNEO

3 TÚRIN: EL PERSONAJE GÓTICO DE TOLKIEN
Antonio Alcalá

EL DOBLE

15 EL ARQUETIPO DE LA SOMBRA Y EL SÍMBOLO DEL ESPEJO
COMO EXPRESIONES DE LA DUPLICIDAD EN *EL EXTRAÑO CASO
DEL DR. JEKYLL Y MR. HYDE*
Liviette Obando y Marvin Castillo

24 LA MUJER Y EL MOTIVO DEL *DOPPELGÄNGER*: RELACIONES
ENTRE *EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA* DE ESPRONCEDA
Y *AURA* DE FUENTES
Ronald Hernández y Carolina Marín

LA ESTÉTICA Y LAS ARTES

- 39 RASGOS DE LA ESTÉTICA GÓTICA EN LA ADAPTACIÓN GRÁFICA Y CINEMATOGRAFICA DEL CUENTO "LE PETIT POUCKET" DE CHARLES PERRAULT
Juan Carlos Jiménez
- 47 APHANISIS O EL ENCIERRO A VOLUNTAD EN UN FOTOGRAMA ROJO: A PROPÓSITO DEL FILME *ARREBATO* (1979) DE IVÁN ZULUETA
Leda Rodríguez

GÓTICO LATINOAMERICANO

- 69 BELA LUGOSI NO ESTÁ MUERTO, ESTÁ DE VACACIONES EN EL CARIBE
Gabriel Eljaiek-Rodríguez
- 75 TERROR EN EL TRÓPICO: CÓMO ENTENDER LA ESCRITURA GÓTICA EN EL CONTEXTO DE LA NARRATIVA COSTARRICENSE
Karen Alejandra Calvo
- 83 LA CATEGORÍA DE LO ABYECTO EN CUENTOS Y ARTE DE POSGUERRA EN CENTROAMÉRICA
Hilda Gairaud y Claudia Mandel
- 91 LA ESTÉTICA GÓTICA Y SU PRESENCIA EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA CONTEMPORÁNEA: EL CASO DE FERNANDO IWASAKI Y SUS MINIFICIONES
Virginia Caamaño
- 105 Bibliografía
- 115 Acerca de los editores

GOTICISMO CONTEMPORÁNEO

TÚRIN: EL PERSONAJE GÓTICO DE TOLKIEN

Antonio Alcalá, Tecnológico de Monterrey

I say I am a man, but who is the other
who hides inside me?

Arthur Machen

El propósito del presente texto es analizar los elementos que permiten leer a Túrin Turambar, protagonista de “Narn I Chin Húrin” y “La historia de los hijos de Húrin”, como un personaje gótico. Partiendo de lo anterior, se revisará la manera en la que tales elementos confluyen para volverlo un héroe caído, quien, pese a su calidad como grande entre los hijos de Ilúvatar, resulta incapaz de evitar los eventos trágicos en su vida.

Para estudiar la vida del personaje, se utilizarán dos obras póstumas del autor como fuentes. Ambas fueron editadas por su hijo, Christopher Tolkien, con el propósito de difundir la obra inconclusa del padre; originalmente, la historia se encuentra dentro de los textos que conforman el *Silmarilion* (1977) y después reaparece con más detalles como parte de *Cuentos inconclusos de Númenor y la Tierra Media* (1980), titulado “Narn I Chin Húrin”¹. Pese a que no se consideró para el presente estudio (principalmente debido a la distancia entre las fechas de publicación), cabe resaltar que la historia también se publicó en su propio volumen titulado *Los hijos de Húrin* (2007).

Para comenzar el análisis, se debe recordar que Túrin dirige su vida hacia un camino trágico por mano propia, lo cual es una característica común dentro del género de la tragedia. Esta es cercana al modo gótico, porque ambos retratan la llegada del caos que surge cuando el orden natural de las cosas se altera. Así como lo gótico, la tragedia posee

1 Aunque la versión que aparece en *El Silmarilion* reporta eventos excluidos en el Narn, este último es más extenso y por ello, más rico en detalles. Lo anterior ocurre debido a que *El Silmarilion* es el recuento de una edad completa dentro de la Tierra Media (mundo ficticio creado por Tolkien), mientras que “Narn I Hin Húrin”, como lo explica la traducción del título mismo, es exclusivamente la historia del personaje y su familia. Por esta razón, de las dos versiones, se escogió el Narn como la referencia principal para el presente trabajo. Solo para aquellos hechos en la vida de Túrin que no aparecen en el Narn, se hará referencia a *El Silmarilion*, capítulo XXI: ‘Of Túrin Turambar’, (204-215).

sus propias convenciones; estas datan, casi sin cambios, de aquellas propuestas de la antigua Grecia que fueron estudiadas a detalle por Aristóteles. De hecho, los temas y personajes trágicos prácticamente se han estandarizado, reapareciendo en la obra de diversos autores en distintas épocas (Harvey 70). Aristóteles describió la trama trágica como aquella que presenta a un héroe de alta reputación, el cual cae de su encumbramiento debido a la mala fortuna o a un error de cálculo de su parte.

Además, existen dos elementos esenciales que llevan al espectador a sentir lástima por la caída del héroe; primero, se encuentra el giro de fortuna adversa y, posteriormente, este se combina con la existencia de un movimiento que lleva al héroe de la ignorancia hacia el conocimiento respecto a los eventos alrededor de su caída trágica. Tal saber trae consigo la aceptación de que la caída es causa de los errores propios del héroe, quien no puede quejarse ni reclamar al reconocerse como amo de sí mismo y de sus decisiones (Harvey 72). A partir del ejemplo que brinda el héroe, se sabe que las acciones meticulosas permiten prevenir desastres como el vivido por quien resultó incapaz de calcular las consecuencias de no poder controlar su propia flaqueza y que lo llevó a la ruina. En última instancia, la única responsabilidad por el desastre se encuentra en su propia falta de sabiduría, pues las tragedias carecen de héroes astutos (Mason 19).

Para contextualizar los elementos góticos presentes en la tragedia de Túrín, es importante recordar que lo gótico se enfrenta comúnmente con la dificultad de definirse en términos de estilo y forma, y además incorpora elementos provenientes de tradiciones diversas. De hecho, Eve Kosofsky Sedgwick explica que las características y recursos conformantes de lo que, a partir de aquí se denominará como la tradición gótica, permiten que diversas voces de un sinnúmero de autores encuentren expresión dentro de un limitado conjunto de convenciones (11). De acuerdo con la autora, aunque los estilos e intenciones de los escritores góticos sean tan diversos como las respuestas que producen en sus lectores, el punto de confluencia entre sus obras es que todos ellos logran sus propósitos mediante el uso de estas convenciones, las cuales se relacionan con el desasosiego provocado por las siguientes razones: presencia de dobles, descubrimiento de oscuros secretos dentro de una familia, posibilidades de incesto, así como el efecto inescapable de la culpa y la pena (9-10). La vida de este personaje de Tolkien como héroe trágico se desenvuelve alrededor de tales elementos. Tal interacción responde a la propuesta de Fred Botting, quien enfatiza la capacidad de lo gótico para vincular varios géneros:

Changing features, emphases and meanings disclose Gothic writing as a mode that exceeds genre and categories, restricted neither to a literary school nor to a historical period. The diffusion of Gothic features across texts and historical periods distinguishes the Gothic as a hybrid form, incorporating and transforming other literary forms. . . (14)

Él explica que la principal preocupación de lo gótico es el cuestionar los recuentos realistas del mundo, que buscan enmarcarlo dentro de ideas de certeza y objetividad:

“Gothic writing from its beginnings, concerns about the limits, effects and power of representation in the formation of identities, realities and institutions” (14). Para lograr esto, los creadores góticos se valen de la adopción de elementos tales como el regreso perturbador del pasado, la incapacidad de la razón por acallar las emociones que transgreden las leyes morales, además de la preocupación por el hecho de que el poder y violencia ilegítimos amenacen con consumir el entorno civilizado y cimentado sobre valores domésticos. Ellos utilizan dichos elementos, independientemente del género dentro del cual desarrollen su creación, para expresar sus cuestionamientos acerca de la imposibilidad de que exista una relación objetiva entre el ser y su entorno. Es dentro del contexto provisto por tales elementos que se suscita el encuentro con el doble, además de la irrupción del secreto de familia cuya culpa es inescapable en la vida de Túrin.

Las convenciones previamente mencionadas no son las únicas propuestas como parte de la tradición gótica; sin embargo, sí son las que resultan más apropiadas para realizar un análisis detallado del héroe trágico de Tolkien, desde la perspectiva propuesta en el título del presente texto.

Dentro de lo gótico, la transgresión de las leyes trae como resultado el cuestionamiento acerca de la validez de los marcos que la sociedad impone alrededor del individuo en su diálogo con el mundo que le rodea. Como resultado, surge la incertidumbre acerca de si el hombre ha sido capaz de suprimir los impulsos primitivos que yacen en su pasado animal. Dentro de la tradición gótica, este miedo hacia el regreso e imposición de lo irracional es personificado mediante la irrupción de monstruos.

La confrontación gótica entre héroe y monstruo se puede interpretar como la lucha entre el Ego y el Id. Haciendo una revisión rápida, sabemos que el primero representa lo que se puede llamar razón y sentido común, mientras que el Id contiene todos los impulsos animales (Freud, *The Ego* 15). Freud propone al Ego como un jinete quien, aunque no tan fuerte físicamente como su caballo, el cual podría compararse con el Id, es capaz de controlar y guiar a este último. Aunque los deseos que motivan nuestras acciones surgen a partir del Id, este no conoce valores ni tampoco es capaz de diferenciar entre lo bueno y lo malo, por lo cual, carece de todo sentido moral. De este modo, el Ego cumple el papel de mediador entre nuestros deseos internos y las acciones que efectuamos. Aunque nuestros actos surgen de los impulsos dentro del Id, estos deben ajustarse a las demandas y restricciones del mundo. En este proceso, el Ego se convierte en el represor de aquellas pasiones que permanecen escondidas dentro del Id. De hecho, los monstruos funcionan como símbolos que señalan hacia aquellos límites que no deben cruzarse (Punter y Byron 263). Tolkien nos brinda la historia de un héroe trágico, vista desde un complejo conjunto de convenciones góticas, las cuales marcan la fragilidad de las riendas usadas por su Ego para controlar al Id. Cuando estas riendas se aflojan o rompen, surge lo primitivo y bárbaro en el ser y las instituciones del grupo social se desmoronan.

Todos los eventos trágicos en la vida de Túrin se desatan, aparentemente, a partir de la maldición impuesta sobre Húrin y su descendencia por parte de su captor, Morgoth, rival del dios creador y su obra:

upon all whom you love my thought shall weigh as a cloud of Doom, and it shall bring them into darkness and despair. Wherever they go, evil shall arise. Whenever they speak, their words shall bring ill counsel. Whatsoever they do shall turn against them. They shall die without hope, cursing both, life and death. (67)

Sin embargo, los hechos verificarán las palabras de Morgoth más como una predicción de los errores de cálculo y visión por parte del hijo, los cuales se convierten en la causa de casi todas las penas en la familia. Malian, otro Anuir² o ser superior, también es consciente de que el destino que ella había previsto para la familia de Húrin podía difícilmente ser alterado. Tal predicción ocurre cuando ella se entera de que Morwen, la madre de Túrin, no hará de lado el orgullo que le impide aceptar el ser huésped ni siquiera de un rey, aunque ello signifique estar separada de su hijo. Pese a que su marido le había aconsejado huir al sur si él no regresaba de la batalla, su orgullo como madre de los herederos de la Casa de Hador³ le impide seguir cualquier consejo. De hecho, el narrador señala que este rechazo conforma la primera hebra con la que se comenzó a tejer el destino de Túrin. Esta resulta ser la primera en una serie de acciones fuera de cálculo, las cuales son consecuencia de la obstinación y orgullo propios no solo del héroe, sino también de Morwen y Nienor, su hermana.

Tal como su madre, Túrin es testarudo y soberbio; además de vivir siempre en un estado melancólico, incluso parece condenado a vivir en la tristeza desde muy joven cuando su hermana, Urwen, también llamada Lalaith (risa), muere víctima de la plaga enviada por Morgoth y conocida como el Aliento Maligno. A partir de tal episodio en su vida, una mujer le dice al héroe: “Speak no more of Lalaith” [No hables más acerca de la risa] (59)⁴. El color negro, falta de luz, razón y virtudes en el mundo de Tolkien, parecen enmarcarlo. Su cabello no es la única característica de este color en él; su ropa y su espada también son de ese tinte y su casco, aunque a manera de desafío, porta la imagen de Glaurung, el monstruoso padre de los dragones, y una de las principales creaciones de Morgoth,

2 Tanto Melian como Morgoth pertenecen a la categoría Ainur; se trata de espíritus creados por Ilúvatar (deidad máxima en la Tierra Media) y que participaron en la creación y ordenamiento del mundo antes de la llegada de los Erusén o hijos del dios creador. Lo anterior significa que ambos son divinidades y si bien poseen un rango inferior al de Ilúvatar, sí son superiores a elfos y hombres. Es por esto que poseen habilidades como ver el futuro, la cual no está permitida para los primeros (Tyler 91).

3 Las Tres Casas de Amigos de los Elfos fueron formadas por los hombres llamados Edain, quienes lucharon contra Morgoth al lado de los elfos. Como producto de tal alianza y de las enseñanzas que recibieron de los elfos, se convirtieron en poseedores de una gran sabiduría y ocuparon un lugar especial en la estima de los Anuir en comparación con otros grupos humanos (*Ibid.* 1-2, 371-72).

4 A menos que se indique lo contrario, todas las referencias y citas subsecuentes corresponderán a J.R.R. Tolkien. “Narn I Hin Hurin”. *Unfinished Tales*. 1980, 57-164.

enemigo de la luz del dios creador, Ilúvatar. Esta serpiente se encargará de preparar el escenario para varios de los sufrimientos de su enemigo, a manera de respuesta hacia el desdénoso diseño de dicho casco. Todos estos rasgos alrededor del héroe parecen marcar su camino lleno de decisiones impulsivas que se originan en arrebatos sin control, los cuales traerán como resultado la caída y ruina no solo personal, sino de todos aquellos cercanos y queridos por él en repetidas ocasiones. Al final, su proceder trae consigo más daño para aquellos a quienes ama que los mismos actos de Morgoth y sus sirvientes.

Tras la derrota del ejército de su padre, Túrin es heredero de tierras perdidas en batalla, las cuales han caído en manos de Morgoth y sus aliados. Para evitar que sea esclavizado y se convierta en lo que ella llama: “A man who was a man but is treated as a beast” (72), su madre lo envía a Doriath donde vive como hijo adoptivo del rey elfo, Thingol. Es en este punto que el narrador menciona los defectos que ocasionarán sus posteriores caídas. Aunque se trata de un líder nato y su habilidad como guerrero le permite incluso recobrar el Dragon-helm (Yelmo-dragón) de sus ancestros, sus debilidades opacan cualquier otra virtud apreciable en él:

[B]ut in crafts of making he had less skill, for he was slow to learn his own strength, and often marred what he made with some sudden stroke. In other matters also it seemed that fortune was unfriendly to him, so that often what he designed went awry, and what he desired he did not gain; neither did he win friendship easily, for he was not merry, and laughed seldom. (77)

Desde el inicio, es descrito como incapaz de conocerse a sí mismo y para tomar decisiones correctas que puedan canalizar mesuradamente sus impulsos. Por ello, aunque de joven prefiere a los elfos por encima de sus congéneres, cuando se percató de que el haber decidido ser soldado de un rey elfo le impedirá ver a su familia, lamenta esta decisión, diciendo: “whenever I say that I will do this or that, it looks very different when the time comes. Now I am unwilling. I must take care not to say such things again” (73). La primera caída emanada de su actuar impulsivo ocurre en Doriath, de donde se auto exilia tras un malentendido que él mismo, inmerso en su orgullo, parece no estar interesado en aclarar del todo (su disputa con Saeros y la consecuente muerte de este). El resultado es que su vida se convierte en algo similar a lo que Morwen quiso evitar: se une al grupo de hombres-animales de las montañas a quienes alguna vez despreció: “They hunted and gathered such food as they could; but in Winter when hunger drove them they were to be feared as wolves, and Gaurwaith, the Wolf-men they were called by those who still defended their homes” (85). Entre ellos, nuevamente sus virtudes son ensombrecidas por sus defectos: “He soon won their praise for he was strong and valiant, and had more skill in the woods than they, and they trusted him, for he was not greedy, and took little thought for himself; but they feared him, because of his sudden angers, which they seldom understood” (87). Cabe resaltar que, en una versión temprana de la historia, Túrin revelaba su identidad a los hombres-lobo (147);

sin embargo, Tolkien decidió posteriormente que su nombre permaneciera en secreto, lo cual mantiene la consistencia respecto a la construcción del héroe de un sendero de secretos que va cargando detrás de sí. Cada vez que su vida da un giro, cambia su nombre por otro que se convierte en un intento vano por convertirse en algo que no es y escapar del camino funesto que se presenta frente a él. El cambio de apelativo le permite creer que ha dejado atrás sus crímenes y el recuerdo de estos. Después de dejar Doriath, se autonombra, Neithian –the wronged (86). Pero estos cambios solo acentúan su imposibilidad por controlar y conocer su propio ser.

Aunque la llegada de su amigo Beleg le hace reflexionar acerca de lo parecido que su modo de vida se ha vuelto al de los Orcos (matar y robar a la gente), su orgullo le impide regresar y aceptar el perdón del rey Thingol: “I should give pardon, not receive it” (94). Decide convertir a su grupo en una banda de guerrilleros que desafían a los Orcos de Morgoth, pero su orgullo lo lleva a usar el casco de su padre. Pese a que en un inicio esto lo vuelve temible bajo el nombre que le otorgan sus enemigos: Gorthol, el Yelmo Temido (*Silmarilion* 205), tal soberbia lo revela ante Morgoth, quien hace caer a su grupo. No obstante, este no es el peor sufrimiento de Túrin en esta etapa, sino su propio error de visión en el que, movido por la rabia ante sus enemigos, da muerte a Beleg creyéndolo un Orco en medio de la oscuridad. Al percatarse de lo ocurrido, él “stood stonestill and silent, staring on that dreadful death, knowing what he had done. . . and that grief was graven on the face of Túrin and never faded” (208). Tras este evento, decide portar la espada negra de Beleg, la cual, pese a sus intentos por escapar de su pasado, se convierte en una evidencia. El hierro oscuro es un recordatorio permanente de su actuar guiado por el impulso sin hacer caso a la razón que fue confundida por la oscuridad que ciega cualquier intento por tomar una decisión objetiva.

Tras lo que ha resultado el peor error en su vida hasta ese momento, cambia su nombre por segunda ocasión: “I’m Agarwaen, son of Umarth (which is the Bloodstained, son of Ill-fate)” (*Silmarilion* 210). No presta atención, aunque el elfo Gwindor trata de hacerlo reflexionar hacia la imposibilidad de refugiarse en el cambio de nombre: “The doom lies in yourself, not in your name” (211). Al llegar a Nargothrond, cambia de nombre por tercera vez (cuarta si consideramos el no auto adjudicado y en relación al yelmo): “he himself became known as Mormegil, the Black Sword” (210). También se hace llamar Túrin Adanedhel, Túrin el Hombre-Elfo (210). La historia parece repetirse, y nuevamente su habilidad en armas lo convierte en el único hombre en la historia de la Tierra Media en dirigir a un ejército élfico.

Este es su encumbramiento como héroe, pues se ha convertido en un líder y señor, no de otros hombres como sus antepasados, sino de elfos; aun, ha permitido que los caminos queden libres nuevamente, dejando con ello la posibilidad de un reencuentro con su madre y hermana a quien aún no ha conocido. No obstante, y como en Doriath, sus impulsos incontrolables lo llevan a una nueva caída. Por su obstinación, desprecia la vieja

táctica élfica de secrecía, basada en siglos de conocimiento, y decide atacar abiertamente a Morgoth, construyendo para ello un puente que permita la salida de un gran ejército directamente desde la puerta de Nargothrond. Tal soberbia trae como resultado la pérdida del reino y una consecuente nueva caída. Como resultado de esta experiencia, decide cambiar de nombre por cuarta ocasión. Después de haber sido el capitán de las huestes de Nargothrond, se convierte en un habitante errante del bosque tras haberse convencido de que su orgullo y falta de juicio han traído muerte y desolación a sus seres cercanos:

All my deeds and past days were dark and full of evil. But a new day is come. Here I will stay at peace, and renounce name and kin; and so I will put my shadow behind me, or at least not lay it upon those that I love. Therefore he took a new name, calling himself Turambar, which in the High-elven speech signified Master of Doom. . . . Therefore Turambar laid his black sword by, and took it no more. (112)

El amo del destino cree que puede cambiar su sendero de tragedia, pero el tratar de lograrlo mediante su repetido cambio de apelativo solo trae consigo una serie de negativas que se alejan de su propio ser, el cual ha traído a su alrededor devastación en numerosas ocasiones. El resultado de esto es que nunca logra el autoconocimiento necesario para controlar las emociones que lo han llevado a cometer sus errores. El principal es la autonegación que se transforma en un rechazo hacia el acto de luchar contra su flaqueza de carácter.

La falta de autoconocimiento en Túrin se desprende de su imposibilidad por identificarse con algún grupo en especial. Lo anterior afecta drásticamente su formación y vida. En la adolescencia, pierde a su imagen paterna, además de alejarse de su madre y hermana a consecuencia de su deseo por unirse a los elfos y ser como ellos. Sin embargo, pese a sobresalir siempre entre estos, lo más que aspira a ser es un hombre-elfo, pero nunca un elfo completo. Intermitentemente, su convivencia con otros hombres lo acerca a ejemplos de vida simple y salvaje, muy alejada de la grandeza que vivió su padre antes de la debacle humana vivida tras la derrota en Nírnaeth Arnoediad, batalla de las Lágrimas Innumerables.

Aunque por un tiempo usó el yelmo que lo identifica con la gloria de sus ancestros, sus errores solo lo acercan a ser una mera sombra de ellos. Ante esta falta de identificaciones aceptables, Túrin decide cambiar de nombre en diversas ocasiones, pero con ello crea una incertidumbre peligrosamente insoluble acerca del lugar que ocupan los límites de su ser. Esto ocurre porque tal fragmentación lo hace producir diversas fracturas de sí mismo. Uno tras otro, sus nuevos nombres no hacen más que caer en los mismos errores, pues son incapaces de reconocer que el individuo debe desenvolverse en el constructo social como una estructura coherente e indivisible. Como otros personajes góticos fracturados en partes múltiples, Túrin señala que la imposibilidad de interactuar socialmente implica tal condición. El único proceso que finalmente le revela su verdadero estado es aquel con el dragón Glaurung quien le brinda un recuento de sus

males pasados y le hace “saw himself as in a mirror misshapen by malice, and loathed that which he saw” (*Silmarilion* 214).

No obstante, aún cree poder redimir su pasado. Utilizando su último nombre, Turambar vive una última transición de tranquilidad hacia la que será su caída final. Ignorando su parentesco, él y su hermana encuentran paz en una vida como pareja, y aunque tal nefasta confusión se origine por un hechizo de Glaurung, Turambar nunca acierta a romperlo. Su cambio de nombre y consecuente fragmentación impiden que ella lo reconozca, pues aunque al encontrarlo por primera vez, ella parece reconocer un eco en su nombre (aquí basta resaltar la similitud entre el inicio de ambos nombres Túrin y Turambar), y aunque una luz se ilumina en su rostro al mirarlo por primera vez, como si hubiera hallado algo que buscaba en la oscuridad, la decisión del héroe por no volver a revelar su nombre impiden cualquier posibilidad de que su hermana comprendiera cualquier eco que él parecía traer a su desventurada memoria. En este momento el héroe caído termina por confirmar su adopción de nuevos nombres como una de las causas centrales de sus repetidas catástrofes. Esta es la fase menos gloriosa, pero más placentera y reconfortante en su vida. Por un momento parece que no experimentará más desdicha con la simple condición de que permanezca bajo el nombre y la vida que se relaciona con Turambar. Este es su último intento por vivir alejado del ayer; de hecho, parece por fin encontrar calma y ser capaz de aprender de sus errores como lo muestra la cautela con la que prepara su ataque mortal sobre Glaurung; sin embargo, el sendero a su espaldas es demasiado oscuro para evitar que se ciernan sombras frente a él. Nienor le advierte: “Go not forth, Turambar, I beg!” she said. ‘Challenge not the shadow that you have fled from! Nay, nay, flee still, and take me with you, far away!’ (129). Ignorando el consejo, por primera vez, decide no huir y enfrentar su pasado oscuro, pero los desatinos en su haber son demasiados y muchos más de los que Nienor imagina. Tras una derrota mortal, Glaurung se venga de la familia y revela a Nienor la verdadera identidad de Turambar junto con las fallas y el más oscuro secreto de familia que yacen detrás de él:

Hail Nienor, daughter of Húrin. We meet again ere the end. I give thee joy that thou hast found thy brother at last. And now thou shalt know him: a stabber in the dark, treacherous to foes, faithless to friends, and a curse unto his kind. Turin son of Húrin! But the worst of all his deeds thou shalt feel in thyself. (138)

Aquel que se convirtió en su último reflejo, su doble que representa al monstruo interno que él nunca pudo controlar, es capaz de hacer lo que Túrin no atinó a cumplir; reconocer su verdadero nombre y los errores que, en vano, ha buscado olvidar, pues aunque su más terrible crimen, el matrimonio fraternal, se efectuó siendo ambos víctimas de la ignorancia, él es responsable por las innumerables equivocaciones que lo llevaron poco a poco hacia este nefasto evento.

Tras la muerte de su enemigo y Nienor, Turambar confronta a su espejo: el dragón mismo en quien encuentra la reverberación de su propia monstruosidad. En tal momento,

todos aquellos arrebatos que su minimizada razón nunca pudo contener lo confirman como un monstruo que ha traído infortunios a su propia vida y a la de aquellos a su alrededor, incluyendo su propia sangre. Las virtudes que siempre proyectó en forma de valor, amor y amistad continúan siendo opacadas en todo momento por su proceder basado en arrebatos emanados del orgullo y la rabia que nunca le permitieron meditar o escuchar consejos antes de actuar. Hasta el final, su obstinación se impone sobre su razón, y en su insistencia por acallar los males que él mismo ha provocado, decide matar a Brandir, quien le refiere lo revelado por el dragón a su hermana en las palabras de la víctima de su último crimen, Túrin “heard the feet of his doom overtaking him, but in horror and fury his heart would not receive them, as a beast hurt to death that will wound ere it dies all that are near it” (142). Como previamente plasmado en las palabras de su hermana: “*A Túrin Turambar turún ambartanen*” [Túrin, amo del destino, por el destino subyugado] (138), finalmente comprende que nunca será posible huir de su pasado y prefiere suicidarse con la espada oscura, reflejo de la falta de luz en su actuar, para dar muerte a todo los males que el reflejo producido por el dragón ha mostrado en él.

Los hechos en su vida lo transformaron en un ser cuyo Ego siempre careció de la capacidad para controlar los impulsos de su Id; ello le impide guiarse de acuerdo con las normas necesarias para desenvolverse dentro de los diferentes constructos sociales que recorre en su experiencia; además su accionar tempestuoso contamina a aquellos a su alrededor. Por un lado, aleja a los elfos de sus tradicionales tácticas de guerra cautelosa y los lleva a su aniquilación y, por otro lado, a los humanos los empuja a caer con él en reiteradas ocasiones, ya sea para llevar vidas casi similares a las de animales salvajes o para marcarlos como hombres buscados cual bestias de presa.

En su papel de héroe trágico, Túrin evidencia la incapacidad del hombre por interpretar los signos que advierten sobre los infortunios que solo algunos más sabios llegan a poder evitar. Como personaje gótico, se comporta reiteradamente como un ser casi animal, cuya razón es incapaz de controlar los deseos emanados de su parte más primitiva. Por ello, resulta imposible para él integrarse dentro de la civilización. Las repeticiones que efectúa de sí mismo lo llevan hacia una imposibilidad para reconocer sus equivocaciones. Cuando confronta a su verdadero ser, proyectado en Glaurung y sus palabras, Túrin descubre que él es tan monstruo como el doble frente a él. Comprende, entonces, que se ha convertido en una criatura que marca en su accionar los límites entre razón y deseo, los cuales no deben cruzarse por el bien de la civilización. Como también lo ilustra la muerte del dragón, la única forma de acabar con el ser limítrofe es dándole muerte para liberar a las sociedades afectadas de su permanente poder de contaminación.

ACERCA DE LOS EDITORES

DRA. ILSE M. BUSSING LÓPEZ

Ilse M. Bussing tiene un Bachelor of Arts en Comparative Literature del College of William and Mary, una Maestría en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Costa Rica y un Doctorado en Literatura Inglesa, con una especialidad en Literatura Victoriana Gótica, de la Universidad de Edimburgo, Reino Unido. Su tesis de doctorado, “The Haunted House in Mid-to-Late Victorian Gothic Fiction”, explora la convergencia de la arquitectura y literatura en un sitio en particular, la casa victoriana; este tema revela uno de sus intereses principales de investigación, el estudio de los espacios y ambiente en la ficción. Sus publicaciones se enfocan principalmente en la temática gótica y en textos del siglo XIX. Ilse Bussing es profesora de Literatura Inglesa en la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica, así como en el programa de la Maestría en Literatura Inglesa, donde tiene a cargo un curso de Literatura gótica.

M.L. ANTHONY LÓPEZ GET

Anthony López Get tiene una Maestría en Literatura Inglesa de la Universidad de Costa Rica. Actualmente trabaja en su tesis sobre la representación del sujeto anormal en sociedades disciplinarias en cine y literatura, para el programa de Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, también en dicha universidad. Es profesor de Lengua y Literatura Inglesa en la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica, así como en el programa de la Maestría en Literatura Inglesa. Ha realizado investigaciones sobre estudios culturales y estética, principalmente sobre la estética de lo grotesco.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

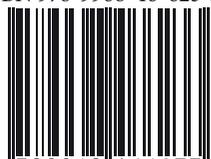
Adquiera el libro completo en la
Librería UCR Virtual.

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Esta es una colección de artículos interdisciplinarios que aborda la temática gótica. La colección se divide en dos volúmenes, el primero *Dark Latitudes: Mapping Gothic Sites and Mediums* que consta de artículos en inglés y *Oscuras latitudes: Una cartografía de los estudios góticos*, el cual reúne artículos en español. Los editores, profesores de la Escuela de Lenguas Modernas de la UCR, son la Dra. Ilse M. Bussing, quien tiene un doctorado en Literatura Inglesa (con especialidad en Estudios Góticos) de la Universidad de Edimburgo y el M.L. Anthony López Get, quien realiza investigaciones en el área y actualmente cursa el Doctorado en Sociedad y Cultura de la UCR. En ambos volúmenes se incluye una introducción de los editores que describe el desarrollo de los estudios góticos como disciplina académica a nivel internacional y donde se detallan las distintas categorías en que se dividieron los ensayos. Este volumen se divide en: "Goticismo contemporáneo", "El doble", "La estética y las artes" y "Gótico latinoamericano". Los ensayos escritos por autores costarricenses y extranjeros, estudiosos en el área, consideran cómo esta tendencia se manifiesta en géneros tan diversos como lo son la literatura, el cine, la arquitectura, la música y la fotografía. El incluir artículos en ambas lenguas tiene como fin el presentar una publicación verdaderamente bilingüe y con mayor proyección, la cual, a su vez, refleje el alcance internacional de los estudios góticos.

ISBN 978-9968-46-623-3



9 789968 466233


EDITORIAL
UCR